El fruto del Espíritu es verdad



**«Me buscarán y me encontrarán,
cuando me busquen de todo corazón».
Jeremías 29: 13**

Sábado
13 de marzo

¿Harás lo correcto?

INTRODUCCIÓN

2 Crónicas 25: 1, 2

William miró por la ventanilla del tren que tomaba a diario para regresar a su casa. Le parecía que los postes del teléfono pasaban en sucesión ante su vista. Se preguntó: «¿Adónde se habrán ido todos estos años? Me parece como que hubieran desfilado igual que estos postes de teléfono. ¿Qué podré hacer ahora?»

Una vez todos lo llamaban «William el sabio». Se había graduado con honores en su grupo, al obtener una Maestría en Administración de Harvard. Pronto obtuvo un empleo con un sueldo que sobrepasaba los cien mil dólares al año. Aquel apodo lo obtuvo en Wall Street, era un genio de las finanzas. William disfrutaba del sueño norteamericano: un buen empleo, una residencia en un lugar exclusivo, una bella esposa. Pero llegó el momento cuando los bancos comenzaron a quebrar. Su empleo y su negocio se fueron a pique. Perdió todo su dinero, sus inversiones así como la magnífica residencia que él y su esposa tanto disfrutaban.

Aquellas ideas le cruzaban por la mente cuando se bajó del tren para luego caminar el resto del trayecto hacia la casa que pronto tendría que abandonar. Exclamó: «¡Oh Dios! Por favor ayúdame. He sido un fiel cristiano. Tú siempre me has bendecido dándome mucho más de lo que necesito. No he orado por un buen tiempo, pero tú conoces mi corazón». Lo que había comenzado como un día típico en la vida de William, se había convertido en su peor pesadilla. Mientras atravesaba una arboleda que conocía muy bien en la ruta hacia su mansión, descubrió que un camión de transporte de valores se había despeñado por un barranco. Los ocupantes no se veían por parte alguna, aparentemente habían ido en busca de ayuda. Como a cinco pasos de distancia William vio dos bolsas, cada una marcada con la siguiente frase: *1 Millón de Dólares*.

«¿Será esta la respuesta a mis oraciones?»

William pensó: «¿Será esta la respuesta a mis oraciones?» Nadie va a saber que yo tomé estas bolsas. Podría saldar mi casa y salir de deudas». Se detuvo por un momento que le pareció una eternidad, analizando aquel peculiar dilema.

«Hola. ¿Es el servicio de 911? Deseo reportar un accidente. Voy a esperar aquí hasta que lleguen las autoridades». Al cerrar el teléfono, un texto bíblico le vino a la mente como si alguien lo recitara en voz alta. «Amasías hizo lo que agrada al Señor, aunque no de todo corazón» (2 Crón. 25: 2). Aunque se había visto tentado a quedarse con aquel dinero, él sabía que como cristiano debía hacer lo correcto. Esta semana, ¿crecerá en tu corazón el fruto de la verdad, así como lo hizo en el corazón de William el día que los bancos fracasaron?

Daniel Smith, Orlando, Florida, EE. UU.

Domingo
14 de marzo

¿Podrás manejarlo?

LOGOS

2 Crónicas 25: 2;
Salmo 51: 17;
Jeremías 29: 13;
Juan 7: 16, 17; 14: 6; 17: 3;
Hebreos 5: 14

La religión puede ser algo atemorizante. Todo grupo religioso afirma poseer la verdad. Muchos individuos al confundirse han decidido seguir la corriente a cualquier verdad que les parezca correcta, de allí el crecimiento del espiritismo y la brujería. Las teorías, las tradiciones y la experiencia del pasado desempeñan un papel importante en lo que consideramos como la verdad. Como cristianos, ¿qué verdad aceptamos y cómo podemos reaccionar ante ella?

Cristo, la verdad (Juan 14: 6)

La mejor forma de encontrar la verdad es mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tomás se dio cuenta de esto cuando le preguntó a Jesús que a qué lugar pensaba él marcharse (Juan 14: 5). La respuesta de Jesús reveló algunos datos acerca de su persona. Para Tomás tener acceso al lugar adonde su Maestro se dirigía, debía primeramente saber que Jesús era el camino, la verdad y la vida (Juan 14: 6). La única forma de llegar al Padre es mediante su Hijo.

Una prueba legítima (Juan 7: 16, 17; 2 Crón. 25: 2)

A través de la Biblia, Dios ha corroborado sus palabras mediante acciones. Dios es razonable y justo y no desea que creamos en él sin antes hacer una decisión estudiada. Todos los milagros bíblicos realizados por Dios y por Jesús dan señas de ser acontecimientos verídicos. Jesús demostró eso mismo cuando vivió entre nosotros. En una ocasión cuando estuvo en el templo enseñando, la gente le preguntó cómo era que había aprendido o conocido lo que él enseñaba (Juan 7: 14, 15). Su respuesta fue algo grandioso. Le dijo a la gente que ellos tendrían que vivir lo que él enseñaba para darse cuenta si lo que él predicaba era verdadero o falso (Juan 7: 16, 17).

Piensa que sucedería si como cristianos, todos viviéramos de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Muchos serían bendecidos por nuestra forma de vivir, y la verdad se fijaría y sellaría en las mentes de ellos. A veces nos anestesiamos a causa de la rutina y las tradiciones, aun cuando tenemos la verdad de Dios. Es posible que conozcamos la verdad de Dios y hagamos su voluntad con corazones dispuestos. «Amasías hizo lo que agrada al Señor, aunque no de todo corazón» (2 Crón. 25: 2). Este texto habla del rey Amasías de Judá, quien implementó la ley sin tenerla en su corazón. Si estamos dispuestos, el Espíritu Santo transformará nuestros corazones de hierro.

Un intercambio (Sal. 51: 17; Jer. 29: 13)

Con el fin de aprender algo nuevo, debemos descartar algo a cambio. Para adquirir el conocimiento de un ingeniero mecánico, es necesario que sacrifiquemos nuestro tiempo con el fin de estudiar mate-

máticas y conceptos científicos. Tendríamos que pagar a alguna institución educativa con el fin de recibir clases. ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar con el fin de conocer a Cristo? Debemos rendir nuestras costumbres egoístas, humillarnos y arrepentirnos. «El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido» (Sal. 51: 17). Entonces buscaremos a Dios y lo hallaremos (Jer. 29: 13).

Jesús reveló la verdad respecto a la vida eterna.

Como un niño (Heb. 5: 14)

Por lo general los niños nacen sin dientes. Según crecen pueden ir comiendo diferentes alimentos: primero líquidos, luego comidas blandas y cuando les salen los dientes, comidas sólidas. Cuando recibimos las primeras lecciones respecto a la verdad, somos como recién nacidos. Se requiere tiempo y madurez espiritual con el fin de aprender todo lo que Cristo desea enseñarnos. En muchos casos tendremos que esperar que nos salgan los dientes espirituales antes de que podamos ingerir la parte sólida de la verdad divina. Con la madurez, podremos discernir la verdad y por tanto diferenciar el bien del mal (Heb. 5: 14). Pablo explicó este concepto con el fin de que podamos predicar la verdad a quienes nos rodean sin atosigarlos con temas espirituales que aun no pueden comprender. No es prudente construir una casa sin cimientos, porque sin ellos las paredes se agrietarán y la casa podría derrumbarse. Lo mismo sucede con el hecho de enseñarles la verdad a los demás.

La vida eterna (Luc. 4: 18; Juan 17: 3)

El Salvador, cuando vino al mundo a morar con los seres humanos dedicó su vida totalmente a su misión: sanar a los enfermos y afligidos, predicar el evangelio de salvación (Luc. 4: 18). Sobre todo, vino a dar su vida para que todos podamos vivir eternamente con él. La vida eterna nos suena como algo maravilloso a quienes estamos sujetos al dolor, al sufrimiento y a la muerte. Jesús reveló la verdad respecto a la vida eterna cuando al mirar al cielo dijo: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (Juan 17: 3). Este texto encierra grandes verdades. Afirma que la vida eterna consiste en conocer la verdad respecto al Padre mediante su Hijo Jesús, quien a su vez es el camino.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo cambió tu vida cuando encontraste la verdad en Cristo?
2. ¿Qué otras cosas dijo, o hizo Jesús con el fin de demostrar su dominio de la verdad?

Jason Gibson, Orlando, Florida, EE. UU.

Lunes
15 de marzo

Una verdad cambiante

TESTIMONIO

Juan 16: 13, 14; 1 Corintios 2: 10, 11

Si le permitimos al Espíritu Santo que nos dirija, la verdad nos será revelada. Esta ha sido mi experiencia al igual que la de mi esposa.

Cuando se crece en un hogar adventista, el estudio de la Biblia y el conocimiento de las doctrinas de la iglesia se convierten en algo obligatorio. Estos requisitos se cumplen más como una obligación que como un deseo que brota del corazón. Como resultado, una vez que crecí me alejé de la iglesia. Sin embargo, al cumplir los veinticinco años acepté a Cristo como mi Señor y Salvador. Poco después de eso, alguien me obsequió un CD que contenía la Biblia. Lo escuchaba prácticamente a diario. Fue después de escuchar la Palabra de Dios con un corazón dispuesto, que ocurrió una transformación en mi vida.

Mi esposa creció en un hogar católico. Cuando tenía unos veinte años las circunstancias hicieron que buscara al Señor en un ámbito que no era el de su propia religión. Por tanto, comenzó a leer la Biblia. Al reconocer que algo faltaba en su iglesia, comenzó a asistir a una iglesia pentecostal. Después de tres años de frecuentar aquella iglesia, todavía sentía un cierto vacío. Entonces comenzó a orar al respecto. Poco después, escuchó hablar del mensaje adventista. Durante tres meses, estudió por sí misma con la ayuda del Espíritu Santo. Finalmente, la verdad que ansiaba conocer le fue revelada.

Ninguno de los dos recibimos estudios bíblicos formales. Confiamos en la dirección del Espíritu Santo quien nos condujo a la verdad.

Confiamos en la dirección del Espíritu Santo quien nos condujo a la verdad.

«El quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra se vayan revelando de continuo a su pueblo. Y hay solo un modo por el cual se obtiene este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Dios sino mediante la iluminación del Espíritu por el cual fue revelada. “Así mismo nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2: 11); “pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios” (1 Corintios 2: 10). Y la promesa del Salvador a sus discípulos fue: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque [...] tomará de lo mío, y se los dará a conocer a ustedes”» (Juan 16: 13, 14)».*

PARA COMENTAR

¿Qué gran verdad personal te ha revelado el Espíritu? ¿hay algo que necesitas cambiar? De ser así, ¿cómo piensas lograr ese cambio?

**El camino a Cristo*, p. 164.

Neville y Keisher Peter, Orlando, Florida, EE. UU.

Practica la verdad

EVIDENCIA

Juan 8: 31, 32; Juan 14: 6, 16, 17; 17: 17

Jesús proclamó que él es «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Él también le pidió al Padre que enviara al Espíritu Santo, el Consolador, quien es el Espíritu de toda verdad (vers. 17). Debido a que no somos capaces de ver físicamente a Jesús o hablar con él como hicieron los discípulos, el Espíritu Santo llega a morar en nuestras vidas guiándonos a la verdad que Cristo enseñó. La historia nos enseña que no basta con conocer la verdad. Sin embargo, debemos aplicar la verdad a nuestras vidas ¿Cómo podremos lograr esto? Juan 1: 17 dice: «Tu Palabra es la verdad». Consideramos que la Palabra de Dios es la verdad. Las Escrituras nos revelan el carácter de Dios. A través de Jesucristo nos convertimos en nuevas criaturas al hacer parte de nuestras vidas las verdades de la Palabra de Dios.

Ya que la Palabra de Dios es la verdad, y tomando en cuenta que incluye a los Diez Mandamientos, podemos llegar a la conclusión de que la verdad se manifiesta al observar la ley. Jesús dijo en Mateo 7: 16: «Por su fruto serán conocidos». Los frutos constituyen el carácter de una persona. Dicen lo que él o ella hace. Por tanto, la transformación de nuestro carácter cuando vivimos de acuerdo a la ley de Dios pondrá de manifiesto a los frutos del Espíritu. Ese fruto se muestra cuando ponemos en práctica a la Palabra o a la ley. El ejemplo de Cristo nos enseña cómo debemos observar la ley. No seamos como los fariseos que conocían la verdad pero la aplicaban en una forma incorrecta. Por tanto, debemos pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a entender las palabras divinas y a aplicarlas en nuestras vidas cotidianas.

Si perseveramos en la Palabra de Dios y guardamos su mandamientos, seremos considerados sus discípulos, conoceremos la verdad y seremos libres (Juan 8: 31, 32). Debemos aplicar la verdad al guardar la ley de Dios. Entonces disfrutaremos de una verdadera libertad espiritual y de una genuina felicidad, al estar en paz con Dios y con los demás. La obediencia a su Palabra nos libra de culpa, de condenación y dolor. Jesús llenará luego ese vacío con el fruto de su carácter que es amor, gozo, paz, benignidad, paciencia, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio (Gál. 5: 22, 23). Ese fruto es un don que Dios desea concedérselo a todo creyente. Necesitamos meditar a diario en su Palabra, ser obediente a lo que el Espíritu Santo nos revela al estudiar, y compartir la verdad que aprendemos con los demás.

Los frutos constituyen el carácter de una persona.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunas formas prácticas en que podemos mostrar la verdad a quienes no conocen a Jesús?

Kimberly A. Hudgens, Orlando, Florida, EE. UU.

Cristo en nosotros

CÓMO ACTUAR

**Salmo 15: 1, 2; 119: 11;
3 Juan 1:4;
Apocalipsis 19: 11; 22: 6, 7**

Para ser semejante a Cristo debemos buscar la verdad, obedecerla y creer en su poder. La Biblia contiene la verdad. A través de los siglos la Palabra ha hecho quedar mal a sus muchos detractores, ya que las profecías se han cumplido y continúan cumpliéndose en nuestros días.

Recordemos quién es nuestro Padre; luego digamos la verdad.

Juan 1: 1, 14 afirma que «en el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» y que el mismo «se hizo hombre y habitó entre nosotros». El Espíritu Santo de Dios cubrió a una virgen e hizo que se cumpliera la predicción dada al profeta Isaías (Isa. 7: 14; Mat. 1: 18-23). Jesús, nacido de mujer y de Padre divino, manifestó las características anunciadas en la Palabra. Juan se refiere a Jesús como el Fiel y Verdadero. A través de su experiencia personal muchos cristianos han reconocido que Jesús es exactamente eso mismo. Es más, esas son las mismas características que se le aplican a la Biblia. Jesús, al igual que la Palabra de Dios, es fiel y verdadero (Apoc. 3: 14; 19: 11; 21: 5; 22: 6).

Como hijos de Dios, también debemos ser fieles y verdaderos (1 Juan 3: 1-3, 18, 19). A continuación, algunas de las formas en que podemos mostrar el carácter del Padre y adorarlo en espíritu y en verdad.

- ***Confiesa.*** En Santiago 5: 16 se nos dice que debemos confesarnos nuestros pecados mutuamente y orar los unos por los otros. Es algo apropiado tener amigos confiables con quienes podamos hacer lo anterior. Sin embargo, hay personas en quienes no podemos confiar; igualmente hay algunos pecados que sería conveniente confesarlos únicamente a Dios. Él siempre está dispuesto a perdonarnos, a limpiarnos de pecado y a ayudarnos a no pecar de nuevo. Lee: Salmo 32: 5; 1 Juan 1: 9.
- ***Acepta el perdón de Dios.*** Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y el Espíritu Santo tiene el poder de limpiarnos de *toda* maldad (1 Juan 1: 9).
- ***Dí la verdad.*** Cuando nos sintamos tentados a decir una mentira, aun cuando sea muy pequeña, recordemos quién es nuestro Padre; luego digamos la verdad. Dios hará el resto si confiamos en él. Lee Colosenses 3; 8, 9; Apocalipsis 22: 14, 15.

PARA COMENTAR

1. Cristo dedicaba tiempo a buscar la verdad del Padre en lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento. Él decidió obedecer y confiar en esa verdad en cada momento de su vida. ¿Cómo podríamos hacer lo mismo hoy en día?
2. Piensa en alguna situación en que podríamos decir fácilmente una mentira, en vez de la verdad.

Stacey-Ann Montañez, Orlando, Florida, EE. UU.

¿Un cristiano secreto?

OPINIÓN

Juan 17: 3

¿Recuerdas haber dicho en alguna ocasión una *mentira blanca*? Quizá estabas tratando de proyectar una buena imagen, o evitar algún castigo. ¿Qué dirías de un querido amigo o familiar quien en forma consistente fabrica mentiras con el fin de satisfacer sus ansias de grandeza? Es algo decepcionante y doloroso saber que un día tras otro las mentiras surgen como en una cadena interminable. Es doloroso, porque las mentiras tienen la capacidad de destruir relaciones. Es algo frustrante, porque todo es una muestra de la condición espiritual de dicha persona.

Al meditar en el concepto *verdad*, me doy cuenta que conocer la verdad no nos ayuda a menos que la apliquemos personalmente. En el Jardín del Edén Dios le reveló a la primera pareja la verdad respecto a comer del fruto prohibido. Sin embargo, ellos decidieron creer las mentiras de Satanás y conocemos los resultados: dolor, destrucción y muerte que continuarán hasta el fin de los tiempos.

En su sabiduría, y motivado por el amor que siente por nosotros, Dios ideó una forma de comunicar la verdad de una generación a otra. Para los cristianos que nos preparamos para la eternidad, es tan importante aplicar la verdad a diario a nuestras vidas como conocerla. Con el fin de ser practicantes de la verdad debemos tener a Jesús en nuestros corazones. Él nos concederá la capacidad para ser veraces. «Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8: 32). «Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. No le es dado ver la belleza de la verdad, porque su mente está bajo el dominio de Satanás».*

Cuán importante será entonces establecer y mantener una relación personal con Dios que incluya a diario una entrega completa a él. Nuestro caminar, forma de hablar, de vestir, apariencia y toda fibra de nuestro ser deberían reflejar a Cristo.

Nuestro caminar, forma de hablar, de vestir, apariencia y toda fibra de nuestro ser deberían reflejar a Cristo.

Jesús les dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Cuando la bendición divina fluye en forma continua y sin impedimentos, cosecharemos una abundante porción de la verdad.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías ayudar a alguien a cambiar su búsqueda de logros personales por el anhelo de conocer a Dios?
2. ¿En qué forma podría nuestro sobregirado estilo de vida ser el resultado de insuficientes depósitos espirituales?

**El Deseado de todas las gentes, p. 440.*

Kathleen Nelson, Altamonte Springs, Florida, EE. UU.

Dos significados

EXPLORACIÓN

Proverbios 11: 3

PARA CONCLUIR

No importa cómo definamos la verdad, todo se resume en la ausencia de falsedades. Debemos enfrentar a diario la verdad en nuestras vidas bajo el nombre de integridad. ¿Debo llamar a mi trabajo diciendo que estoy enfermo o enferma, pensando en la gran venta que tienen en un almacén de la ciudad? ¿Debo decirle a mi profesor que estoy tarde a causa de la congestión en el tránsito, cuando en realidad no me levanté temprano? ¿Debo decirle a la compañía de seguros que un vehículo desconocido me chocó el auto y se dio a la fuga cuando en realidad fue un descuido mío al dar marcha atrás?

Así como no hay pecados grandes o pequeños, tampoco hay «mentiras blancas» o «exageraciones». El pecado es pecado. La integridad es integridad. Lo mismo puede decirse de la Palabra de Dios. Toda ella es verdad. No nos corresponde escoger o seleccionar lo que nos interesa creer. Los cristianos serán conocidos por su integridad. Por la forma en que viven, en la medida que «verdaderamente» representen a Jesús en sus vidas diarias.

CONSIDERA

- Examinar y comparar una flor natural con una artificial del mismo tipo. ¿Qué hace a la flor natural diferente o superior a la artificial? Establece la misma comparación entre las personas que muestran integridad y quienes no siempre lo hacen. ¿A cuál escogerías como amigo o amiga? ¿Por qué?
- Relatar en unión a algunos amigos, algunas historias que mezclen la realidad con la fantasía. Pídele a quienes te escuchan que identifiquen los relatos verídicos al observar tu lenguaje corporal, tus expresiones faciales y el tono de tu voz. ¿Qué aprendiste de dicha experiencia?
- Enviarle un mensaje de correo electrónico a algunos amigos, haciéndoles las siguientes preguntas: ¿Qué significa para ti la integridad? ¿En qué sentido es parte de tu vida? ¿Por qué desearías que tu mejor amigo o amiga sea una persona íntegra?
- Meditar en los sucesos de la semana pasada al hacerte las siguientes preguntas: ¿Acaso fui completamente veraz? ¿Por qué? ¿Por qué no? ¿Es este un problema que necesita la ayuda de Jesús?
- Buscar en Internet el concepto *integridad*. ¿Cuántos elementos encontraste? ¿Qué aprendiste de algunos de los artículos que leíste?

PARA CONECTAR

✓ *Henry y Richard Blackaby,* Llamado a ser un líder de Dios: Cómo Dios prepara a sus siervos para el liderazgo espiritual.

✓ Elena G. de White, *Mente carácter y personalidad*, t. 2..

Bárbara Manspeaker, Luray, Virginia, EE. UU.